

APACIGUAMIENTO

LA OTAN nació hace diecisiete años de un costado de la «doctrina Truman» expuesta en marzo de 1947 (en realidad, doctrina Kennan, porque su inspirador fue el antiguo embajador de los Estados Unidos en la URSS), que consistía en el «containing», o contención. Contención del comunismo en expansión. La «doctrina Truman» se había ejercido con intervenciones militares en Grecia y en Turquía, fortalecidas con una ayuda económica de 400 millones de dólares. El «Plan Marshall» (junio de 1947) fortalecía las naciones de Europa Occidental. En marzo de 1948, el «Pacto de Bruselas» reunía a Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, como respuesta al «golpe de estado de Praga» (febrero de 1948), que había implantado el comunismo en Checoslovaquia. Todo ello se fundió en el Tratado del Atlántico Norte, firmado en Washington el 4 de abril de 1949, con la hegemonía militar y económica situada ya directamente en los Estados Unidos. Lo integraban doce países: Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Noruega, Dinamarca, Islandia, Italia y Portugal. Grecia y Turquía fueron admitidas en 1952, y Alemania Occidental en octubre de 1954. La URSS realizó varias denuncias de este Tratado. La primera fue un «memorándum» advirtiendo a los firmantes que realizaban un acto «inamistoso» contra ella. Más adelante, cuando del Tratado surgió casi automáticamente una organización militar (la OTAN propiamente dicha) dirigida por un Estado Mayor conjunto y unos ejércitos mandados por Eisenhower, la URSS denunció la «tentativa de cerco». Las previsiones de unificación política, social, económica y cultural del

Tratado no se exploraron jamás. El desarrollo se hizo a partir de los elementos militares.

Esta concepción de la OTAN acaba de desaparecer. La reunión de fin de año celebrada en París por última vez —la próxima se celebrará en su nueva sede de Bruselas— levanta prácticamente el acta de una nueva situación en el mundo. El párrafo sexto de su comunicado consagra los esfuerzos de «establecer mejores relaciones con los estados de Europa oriental y con la Unión Soviética» en los aspectos «político, económico, social, cultural y científico», se dispone «a buscar los medios de cooperar más estrechamente con los gobiernos de la Unión Soviética y de los Estados de la Europa Oriental» y añade que «en el aspecto de las relaciones Este-Oeste, es efectivamente posible recurrir a toda una diversidad de aproximaciones de país a país o en un marco internacional más amplio». Parece que es la culminación de una tendencia al apaciguamiento que se inició a raíz de la crisis del Caribe, en 1963. Una serie de gritos de triunfo coronan este comunicado. Dentro mismo de la OTAN se asegura que esta posibilidad de paz existe gracias, precisamente, a la OTAN: porque su configuración defensiva evitó la agresión en los momentos más peligrosos de la guerra fría. En los Estados Unidos se dice con cierto desparpajo que ellos «han ganado la guerra fría». Francia —de Gaulle— cree que la OTAN ha terminado por aceptar su doctrina de apaciguamiento en Europa. La URSS entiende que es el triunfo de su doctrina de coexistencia pacífica. En los países de Europa oriental —a los que la OTAN ha dejado de llamar «satélites» al mismo tiempo que eliminaba su jerga de guerra fría— se cree que ha llegado

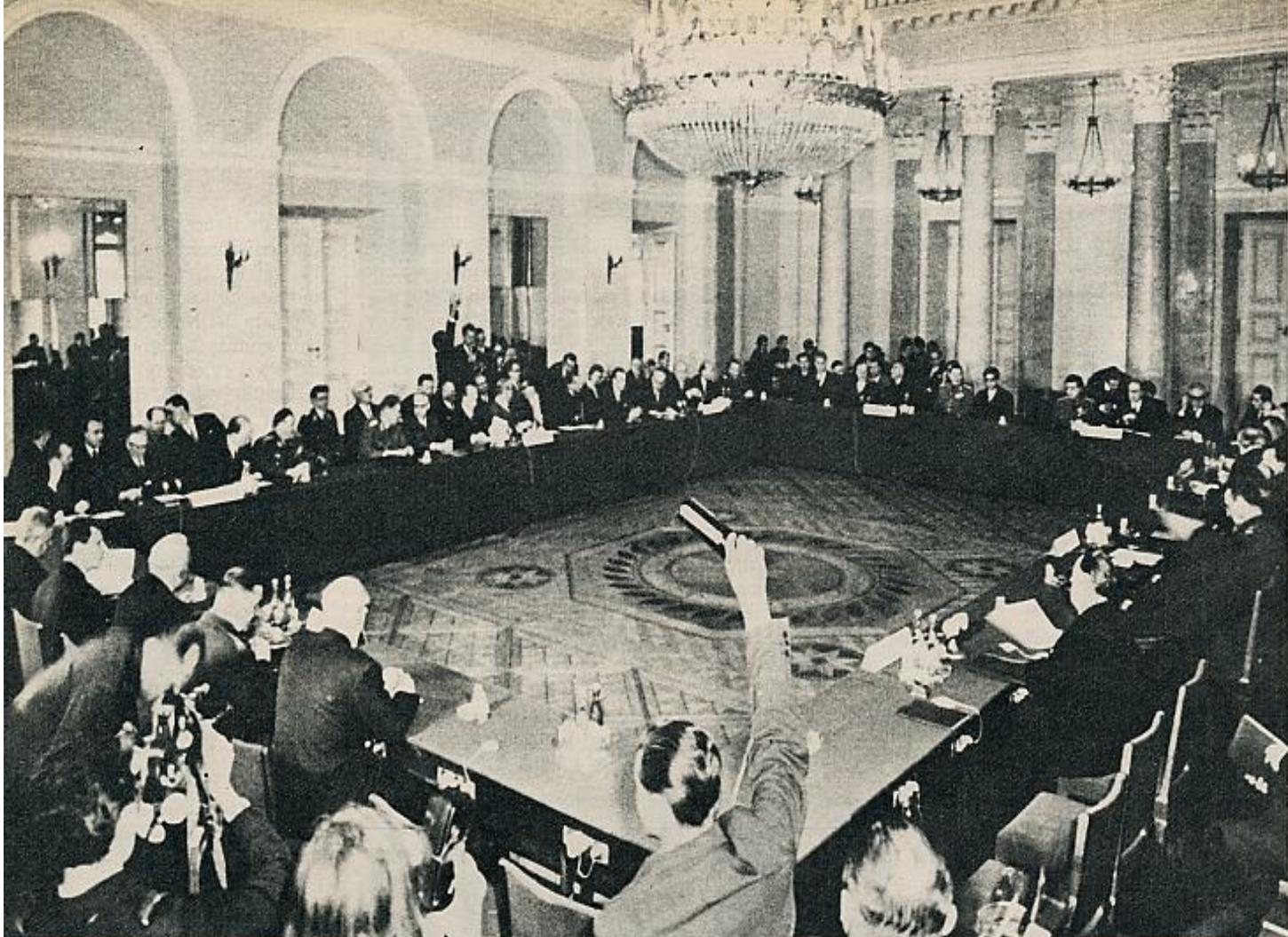
la hora del deshielo. Europa occidental piensa que, por primera vez, es posible una unificación continental auténtica. Gran Bretaña estima que ahora se le abrirán las puertas del Mercado Común. Y Bélgica, que al heredar de París la sede de la OTAN da un paso más hacia su sueño de capitalidad europea, cree que va a poder tener una parte en la dirección de los asuntos mundiales. En ese sentido, su propuesta —aceptada— a la OTAN, conocida ya como la «propuesta Harmel», es una de las resoluciones más importantes del Consejo Atlántico. Dispone la realización de un estudio sobre las nuevas circunstancias del mundo, «a alto nivel político», que fije los objetivos de la OTAN. El estudio deberá presentarse en la sesión de diciembre de 1967, después de una primera lectura en la primavera próxima. La OTAN «belga» será muy distinta de la OTAN «francesa».

• • •

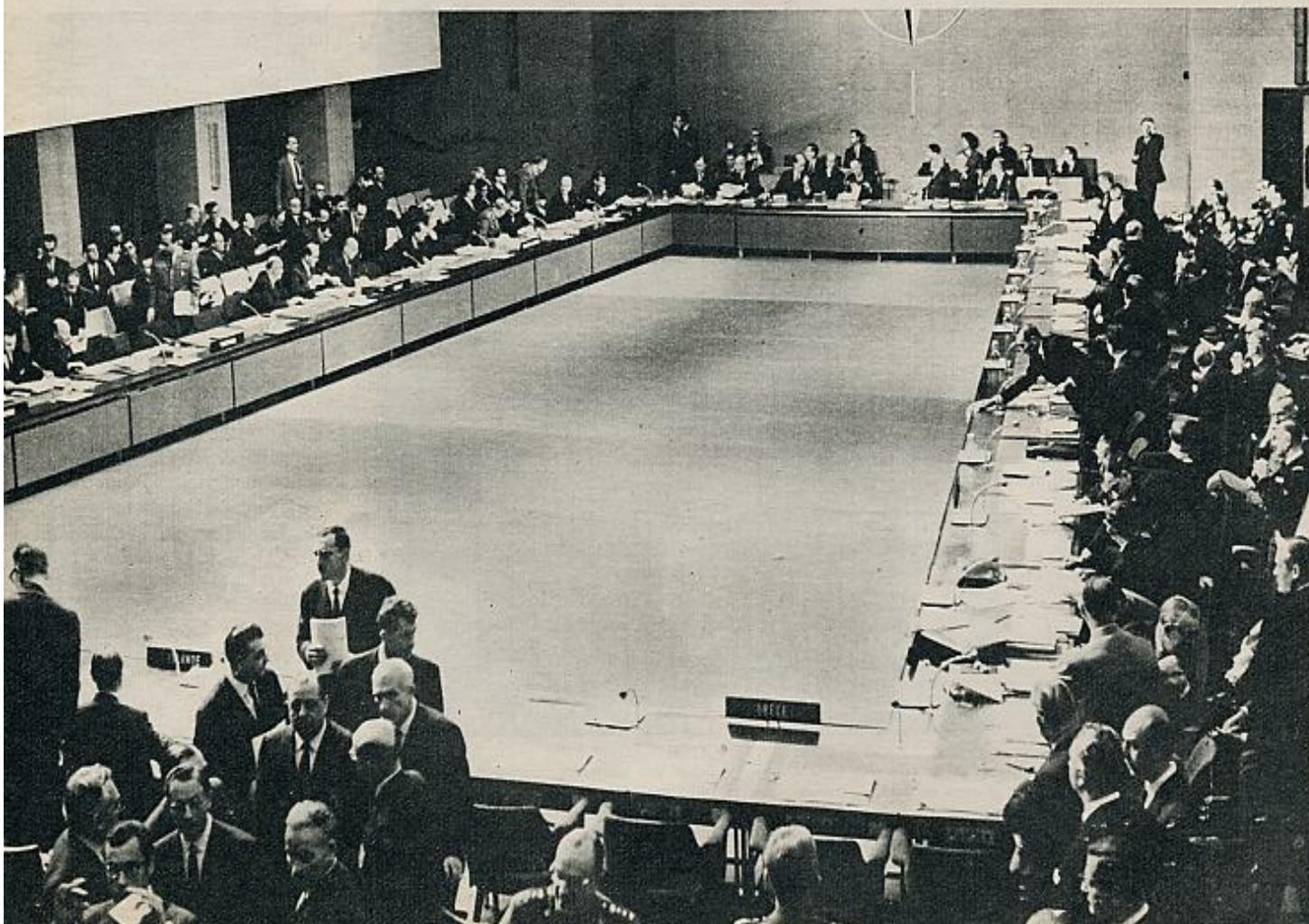
El origen de este apaciguamiento fue, como queda dicho, la «crisis del Caribe» a fines de 1962 en la que las dos «superpotencias», situadas por unas horas al borde de la catástrofe nuclear, se obligaron a reconsiderar sus relaciones mutuas. Para los lectores habituales de TRIUNFO aquella marcha atrás y el camino seguido por la coexistencia hasta ahora no deben constituir ninguna sorpresa. El apaciguamiento se produjo por relación directa entre las dos grandes naciones atómicas y mediante una serie de intercambios de mensajes y de tratados. Es posible pensar ahora que, sea cual sea la importancia de las presiones ejercidas en pro de la paz por personas, entidades y opiniones, se ha podido llegar a esta nueva situación por la continuidad de las relaciones

directas entre la URSS y Estados Unidos. Es posible que estas relaciones sean más importantes de lo que se sabe. Se atribuye a la entrevista de Gromyko, de Johnson y Rusk en Washington —mes de octubre— una importancia creciente. En estos últimos días se han observado una serie de hechos a ún enigmáticos. Kutznezov, primer ministro adjunto de Asuntos Exteriores de la URSS, llegó el 20 de noviembre a Nueva York con el propósito oficial de «seguir de cerca los trabajos de la Asamblea General de la ONU». Parece que, en realidad, lo que hizo Kutznezov fue tener varias entrevistas secretas con «personalidades americanas» de primera categoría, y que hizo más de un viaje de Nueva York a Washington. Con cierta sutileza se puede relacionar el regreso —repentino y discreto— de Kutznezov a la URSS con otra cuestión que ha intrigado a los «kremólogos»: por qué Brejnev y Gromyko no pronunciaron los esperados discursos en la reunión del Soviet Supremo, que se había prolongado una hora y que acabó sin este esperado énfasis final en el que se debía haber acentuado verbalmente la preocupación por «la creciente presión del imperialismo agresivo hacia una segunda guerra mundial», puesta ya de manifiesto en la elevación del presupuesto militar de la URSS (véase la sección «En puntos» de este mismo número). Otra sutileza puede ser el relacionar estas circunstancias con la supresión, por primera vez, de cualquier alusión al Vietnam en el comunicado de la OTAN, que no ha constatado el desplazamiento de la tensión de guerra hacia Asia como ha hecho otras veces.

Uno de los frutos de las conversaciones soviético-americanas ha sido el propuesto tratado de paz espacial **SIGUE**



En la última reunión de la OTAN en París —su nueva sede será Bruselas— se ha levantado, prácticamente, el acta de una nueva situación en el mundo al afirmar su disposición de establecer mejores relaciones con los países del Este y con la Unión Soviética en todos los aspectos, cultural y social, y económico y político. Arriba, una reunión del Consejo Atlántico; abajo, el Consejo del Pacto de Varsovia, que se verá sin duda afectado por la política de coexistencia de la OTAN.



APACIGUAMIENTO

en cuyo artículo 5 —su artículo clave— se dispone que no podrá colocarse en órbita ninguna bomba nuclear ni cualquier otro medio de destrucción masiva. La desmilitarización del espacio cósmico es un hecho importante. Menos importante, pero significativo, es el hecho de que Estados Unidos hayan desbloqueado 400 artículos de la lista de exportaciones prohibidas a los países de Europa oriental. Pero si los rumores que circulan por el mundo son ciertos, se trata de progresar más en estos acuerdos. Uno de ellos debe tratar de «congelar» en su estado actual la fabricación de vectores nucleares y de ABM («Antibalistic missiles», o proyectiles para cazar los proyectiles enemigos). La decisión soviética de crear una «defensa de área» mediante la instalación de grandes redes de ABM ha creado una gran confusión en Washington, donde la creación de un sistema parecido costaría unos 40.000 millones de dólares y no ofrecería verdadera protección a las poblaciones civiles (véase en el número 238 de TRIUNFO el artículo de Juan Aldebarán sobre este tema). La tesis americana es que el sistema soviético supone una ruptura del equilibrio nuclear. Este pacto «no defensivo» ahorraría a los dos países gastos enormes, pero, además, podría servir como principio para una profundización en los temas de desarme y de congelación de la fabricación de proyectiles atómicos.

...
¿Por qué la palabra Vietnam no ha aparecido en el comunicado de la OTAN? «Porque nadie nos lo ha pedido», responde a esa pregunta el secretario general de la Organización, Manlio Brosio, interrogado ante las cámaras de la televisión francesa. Se sabe, sin embargo, que algunos de los más locuaces y caracterizados dirigentes de la política de los Estados Unidos —Dean Rusk, Harriman, Rostow— habían emprendido una «tournée» previa para pedir a sus aliados y amigos una ayuda, aunque sólo fuese moral, aunque sólo fuese simbólica, para su guerra del Vietnam. Han encontrado buenas palabras «a pesar de ciertas

críticas» —como ha dicho uno de ellos—, pero no ayuda. Indudablemente, tampoco han hecho hincapié. No han pedido, si lo que dice el italiano Manlio Brosio es exacto y no es simplemente una «verdad diplomática», la inclusión del tema del Vietnam. ¿Es posible que esta vez se esté realizando una auténtica negociación para la paz? La carta de Goldberg a Gromyko (véase «En puntos», en este mismo número) es vaga e inconcluyente. Pero, ¿no está cubriendo una operación mayor? ¿No es una manera visible de apuntarse una iniciativa aprovechando una corriente secreta? U Thant, al recibir la carta, ha conferenciado inmediatamente con los Embajadores de la URSS y de Argelia en la

ONU —países que tienen contacto directo con el Vietcong y con Hanoi—; Brejnev y Gromyko han suspendido sus discursos en el Soviet Supremo, y la OTAN no ha citado al Vietnam en su comunicado. ¿Son simples coincidencias? ¿Conocía algo de estas negociaciones U Thant cuando decidió finalmente no dimitir de su cargo de secretario general? El simple hecho de poderse plantear estas preguntas implica ya una tendencia satisfactoria. Pero es inútil pensar que la URSS pueda por sí misma —en el supuesto de que lo desea— imponer al Frente Nacional de Liberación vietnamita o al Gobierno de Hanoi unas negociaciones que no sean equivalentes a una satisfacción. Entre los puntos de Washington

y los de Hanoi, los de U Thant pueden representar una garantía válida: 1, paralización inmediata de los bombardeos de Vietnam del Norte; 2, desescalada mutua; 3, reconocimiento del FNL (Vietcong) como «interlocutor válido» (que podría formar parte de un gobierno de unión nacional). De hecho se ha advertido, ya que el Vietcong ha limitado sus operaciones en todo el territorio desde días antes de iniciarse la tregua de Navidad. Es posible que sólo sea una parálisis provisional, para recoger la cosecha de arroz y almacenarla en lugar seguro (ésta es la época). Pero puede ser también una parte de la nueva operación de apaciguamiento.

...

A todo este movimiento es el que China llama «colusión». Es decir, acuerdo de dos en perjuicio de un tercero. Los dos son la URSS y los Estados Unidos: el tercero es China y, más extensamente, todos los pueblos sometidos hoy al imperialismo, cuya liberación se retrasa porque la URSS ha dejado de ser un enemigo en potencia para Estados Unidos. Pekín sostiene que si la URSS hubiese ejercido una presión en Europa y en los países del tercer mundo, los Estados Unidos se hubiesen visto obligados a mantener su política de «policía mundial» y ello les hubiese obligado a reducir o anular el esfuerzo «de punta» en el Vietnam. La URSS responde que la liberación de los pueblos del Tercer Mundo puede hacerse por otros medios, que la coexistencia en la paz es una fórmula de revolución y que cualquier aumento en la presión supondría no un abandono de Estados Unidos, sino una entrada hacia la guerra mundial. No parece que la ruda posición china haya ganado amistades en el mundo. En la Asamblea General que acaba de terminar en la sede de la ONU el ingreso de China ha tenido esta vez una votación más desfavorable que en años anteriores. Dieciséis países africanos han votado contra ella, cinco se han abstenido. Ciertamente no se puede considerar este voto como una manifestación



De Gaulle cree que la OTAN ha terminado por aceptar su doctrina de apaciguamiento en Europa. Por su parte, la URSS entiende que el cambio de la política atlántica significa el triunfo de su doctrina de coexistencia pacífica. En la foto, Kosygin y De Gaulle durante la estancia del primero en París.



Los generales perdieron su baza en la última reunión del Consejo Atlántico celebrada en París. Los diplomáticos quieren establecer mejores relaciones con los países del Este. ¿Nos encontramos en el final de la guerra fría? Así parece que sea. En la foto, el general Wheeler (USA) con dos de sus colegas de la OTAN.

pura. En la ONU, los países pobres votan como pueden, no como quieren —como en todas partes—, y muchos gobiernos que necesitan la ayuda americana para subsistir, y muchos políticos que la requieren para sostenerse en el poder, mantienen su voto unido al de Estados Unidos. La misma razón ha impedido un debate coherente sobre el Vietnam, a pesar de que U Thant lo había planteado dramáticamente con su propia dimisión. El esfuerzo de la ONU es muy delicado y es más de difusión de temas, de aireamiento de cuestiones en un parlamento mundial, que de fuerza ejecutiva. La sesión de este año lo ha demostrado así, aunque deja como buenos frutos el reforzamiento pacifista hecho mediante U Thant y la propuesta del tratado de paz en el espacio. Pero los grandes temas como el del Vietnam y el de China han sido bloqueados una vez más. En la medida en que el descenso de popularidad de China puede desgajarse de la

votación, puede desprenderse que el endurecimiento chino y su revolución cultural no han sido eficaces en cuanto a su proyección internacional. La cuestión es saber si queda en China suficiente plasticidad política como para reconvertirse, y aportar un nuevo factor de coexistencia al mundo. Dependerá en mucho de la eliminación del cerco a que está sometida.

Contrapuntos: aumento del presupuesto de guerra en la URSS; explosión subterránea nuclear de una fuerza hasta ahora desconocida en Nevada; aumento de los bombardeos en Vietnam del Norte; mayor autonomía de los militares norteamericanos con respecto a los dirigentes civiles; manifestaciones antiamericanas en los países comunistas; consulados yugoslavos apedreados en Estados Unidos; creación de un «comité McNamara» (de «planifica-

ción nuclear») en el seno de la OTAN, que puede dar mayor control del arma a Alemania federal; insistencia de parte del congreso de Estados Unidos (con nueva fuerza republicana) de que se «continúe vigilando».

Pero, contrapunto del contrapunto, Kosygin y Gromyko visitan Turquía, que durante años fue la principal fortaleza de Estados Unidos en la frontera soviética (sus bases de cohetes nucleares en Adana se retiraron a raíz de la crisis del Caribe; su dictador, colocado por los Estados Unidos, Menderes, fue derribado, juzgado y ahorcado) y que por primera vez recibe a un jefe de Gobierno soviético. Y por primera vez Alemania occidental (por boca de Willy Brandt, reciente ministro de Asuntos Exteriores) pide «una reducción progresiva y equilibrada de las fuerzas de defensa en Europa occidental y oriental». Por primera vez Estados Unidos, Francia y Gran

Bretaña, en una reunión al margen del Consejo Atlántico con Alemania Federal, se felicitan en un comunicado de la «intención del gobierno federal de desarrollar contactos en plano humano y en los aspectos cultural y económico entre las dos partes de Alemania» y reconocen que la posible reunificación de esas dos partes sólo puede suceder «por vías pacíficas» y tras el «establecimiento de un clima de apaciguamiento en el continente»...

Bajo estos signos comienza el año. Muchos de ellos parecen irreversibles, sobre todo porque proceden de un proceso largo y porque responden al deseo de las poblaciones del mundo de poner fin a la posibilidad de guerra. Ciertamente, muchos elementos conspiran contra estos apaciguamientos, que ponen en peligro sus pequeñas posiciones particulares, como residuos de la guerra fría. No es posible que prevalezcan.

E. H. T.
(Foto ARCHIVO)